

Una mirada a la poesía chiapaneca

Antonio Durán Ruiz y Manuel Briones Vázquez

A la llegada de los españoles, el territorio que actualmente ocupa el estado de Chiapas estaba habitado por mayas, zoques y chiapanecas que, no obstante sus diferencias, compartían muchos rasgos culturales. Sus descendientes continúan expresando mitos, oraciones, cantos y sueños preferentemente de manera oral; se han recogido algunas oraciones y relatos lacandones, tsotsiles, tseltales, choles, tojolabales, zoques y chiapanecas; se presentan dos ejemplos:

Poema lacandón

Cada vez que levanto mi pie,
cada vez que levanto mi mano,
muevo la cola.
Escucho tu voz venir desde muy lejos.
Casi estoy dormido:
busco un árbol caído,
voy a dormir en un árbol caído.
Mi piel, mi pie, mi mano,
mis oídos están rayados.¹

El nucú

–Buenos días, tío.
–Buenos días, tía.
–¿Recogieron el nucú?
Es hormiga grande
el nucú.
Tiene alas y vuela
el nucú.
Tiene su culo grande,
con mantequilla,
el nucú
Con limón es bueno,
con sal es bueno,
se pone en un comal
y después en la tortilla;
se come
el nucú.

En 1932 apareció la antología *Fiesta de pájaros*, de Héctor Eduardo Paniagua, que a decir de Ignacio Ruiz-Pérez “presenta algunas de las rutas prevalecientes en la entidad hasta la llegada tardía de las vanguardias y de poetas (Sabines, Castellanos, Oliva, Bañuelos, Zepe-da, etc.) que habrán de modificar la geografía cultural”.

–Demos gracias a Dios, tío.
–Demos gracias a Dios, tía.²

En la actualidad, escritores indígenas chiapanecos incursionan en el ámbito de la creación poética, como Mikeas Sánchez, Ruperta Bautista, Juana Karen Peñate, Enriqueta Lunez, Elvira de Imelda Gómez Díaz, Armando Sánchez Gómez y Francisco Javier Sánchez Gómez, entre otros.

Octavio Gordillo señaló que entre los poetas memorables del siglo XVI se hallan los hermanos Fernando, Manuel y Antonio de Valtierra, misioneros cristianos de Ciudad Real, y, en el XVII, los dominicos Carlos Cristóbal y Felipe Cadena, cuya poesía fue fundamentalmente teológica, expresada mediante villancicos, silvas y sonetos;³ Gordillo apuntó que la primera gran explosión de la poesía chiapaneca ocurrió en el siglo XVIII con fray Matías de Córdova, cuyo poema “La tentativa del león” se considera una de las fábulas “más bellas y extraordinarias de la literatura española”. En el siglo XIX descollaron José Saturnino Arzate, José Emilio Grajales y Rodolfo Figueroa; este último escribió “La Zandunga”:

Cuando en la calma de la noche quieta
triste y doliente la zandunga gime,

un suspiro en mi pecho se reprime
y siento de llorar ansia secreta.

¡Cómo en notas sentidas interpreta
esta angustia infinita que me oprime!
¡El que escribió esa música sublime
fue un gran compositor y un gran poeta!

Cuando se llegue el suspirado día
en que con dedo compasivo y yerto
cierre por fin mis ojos la agonía,

la zandunga tocad, si no despierto
al quejoso rumor de la armonía,
¡dejadme descansar que estaré muerto!...

En 1932 apareció la antología *Fiesta de pájaros*, de Héctor Eduardo Paniagua, que a decir de Ignacio Ruiz-Pérez “presenta algunas de las rutas prevalecientes en la entidad hasta la llegada tardía de las vanguardias y de poetas (Sabines, Castellanos, Oliva, Bañuelos, Zepeda, etc.) que habrán de modificar la geografía cultural” (Paniagua [1932] 2011, 49); ahí se exaltaba el color local; en su “estética plural y diversa persistían sin embargo ecos del romanticismo y del (pos) modernismo, tendencias asimiladas y recreadas por los jóvenes creadores de aquella época en Chiapas” (Paniagua, 31). La selección incluye a Galileo Cruz Robles, Alberto Culebro, José Gómez Rodríguez, Raúl León, Tomás Martínez, Gabriel Marín, Antonio Nivón, Rodolfo A. Navarro, Ernesto Ordaz de Tejada, Ernesto Parres, José Emigdio Rodríguez, J. Antonio Rivera, Santiago Serrano, Antonio Vera Guillén, Vicente Liévano y al mismo Eduardo Paniagua.

En 1948 se formó el grupo Ateneo, uno de los más importantes en la vida cultural de Chiapas, que creó la revista del mismo nombre, donde publicaron Jesús Agripino Gutiérrez, Santiago Serrano, Armando Duvalier, Jaime Sabines y Rosario Castellanos, entre otros. La revista dejó de publicarse en 1957 y el Ateneo desapareció pocos años después; sin embargo, varios de sus miembros se integraron al Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH) y a su revista, cuyo primer número es de 1959.

Precisamente el ICACH publicó *12 poetas chiapanecos*, de José Casahonda Castillo, en 1976, 10 años después de *Poesía en movimiento* (México 1915-1966), la antología que elaboraron Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, y a cinco años de haberse publicado la selección poética de Gabriel Zaid, *Ómnibus de poesía mexicana*, en 1971, dos volúmenes determinantes del canon literario en México. El trabajo de Casahonda tiene un carácter regional y un campo de estudio más delimitado, si bien

comparte con estos libros antológicos cierta visión de la poesía, común a los poetas activos en el momento de su realización, los años sesenta y setenta del siglo XX, cuando el llamado compromiso social del escritor era un valor predominante. Los seleccionados fueron Rodolfo Figueroa, Santiago Serrano, José Falconi Castellanos, Armando Duvalier, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Enoch Cancino Casahonda, Juan Bañuelos, Daniel Robles Sasso, Óscar Oliva y Elva Macías.

Con estos autores, la literatura chiapaneca ha traspasado su ámbito local. *La espiga amotinada* apareció en 1960 y *Ocupación de la palabra* en 1965, dos antologías que incluyeron textos de Juan Bañuelos y Óscar Oliva; el malogrado Raúl Garduño formó parte del volumen colectivo *Poesía joven de México* (1967); Rosario Castellanos murió dos años antes de la publicación de *12 poetas chiapanecos*, cuando ya se conocía lo más importante de su obra, en tanto que Jaime Sabines era un poeta de prestigio y estaba por publicar *Nuevo recuento de poemas* (1977), un libro que consolidó su importancia literaria.

El horizonte de expectativas del momento en que se publicó *12 poetas chiapanecos* fue poco proclive a la poesía rimada y medida;⁴ las aspiraciones de conmover a un público amplio limitaban sus posibilidades en el ejercicio del verso libre y en su escasa atención a la poesía popular, a su tradición y a sus formas poéticas de transmisión oral. Las entrevistas incluidas en la “Introducción” de Casahonda constituyen un valor documental de primera importancia: Juan Bañuelos asume la postura del llamado compromiso social del artista; junto con Oliva, Bañuelos es el representante más radical de esta tendencia en la poesía chiapaneca de este periodo. Hay un fervor en la época por la poesía comprometida con el pueblo, por lo políticamente correcto del momento, que se observa en la cita que hace Casahonda de Juan Manuel de la Mora, procedente de un texto de 1972, referido a Óscar Oliva: “Aquellos poetas viejos-jóvenes [...] que piensan que la poesía aún se elabora con colores, con ángeles barrocos e imágenes vacías” (2010, 57). El adjetivo *barroco* empleado aquí es un signo que puede auxiliar en la comprensión de este fenómeno de ponderación del arte comprometido, más cercano de lo ético que de lo estético. Lo barroco se asocia con la poesía tradicional, con el esplendor del Siglo de Oro que se manifestó a través de endechas, romances, liras y sonetos, cuyas formas predeterminadas, con su medida y su rima inflexibles, eran entonces enfrentadas al verso libre, considerado como la expresión más adecuada para la protesta política.⁵

De Daniel Robles Sasso destacan tanto lo temprano de su muerte como la calidad de su obra, “favorablemente comentada por Carlos Pellicer, Rosario



Mi interacción con el paisaje está detrás de la cámara, en mi posición de fotógrafo. Mostrarlo de manera aburrida e inútil para el espectador común, como si no hubiera nada ahí que ver; ese es el trabajo que desempeño ahora.

Castellanos, Honorato Ignacio Magaloni y otros” (Casahonda Castillo 2010, 56). No aparece seleccionado el texto que le ha dado más reconocimiento, y que inicia “Alguien muere de amor y no le basta”, del libro del mismo nombre, y cuyo original no conocería el autor de la antología, pues fue publicado póstumamente. La poesía de este autor es portadora del alto nivel literario que poseía Robles Sasso, según se advierte en el siguiente soneto:

De la boca del agua sale el agua.
Sale un hombre a caballo, perseguido.
Sale una puerta a ver quién ha salido,
sale una calavera sin enagua.

De la boca del agua sale el agua.
Sale un oído en busca de su ruido.
Sale un traje sin cuerpo y sin sonido.
Sale una lluvia triste sin paragua.

Sale un ojo a mirar lo que le pasa.
Sale el diablo a la puerta de su casa

y todo lo que pasa le divierte.
Sale el agua del agua de ola en ola,
sale de roca en roca el agua sola
para ir a dar al agua de la muerte.⁶

Otro de los poetas centrales de Chiapas es Joaquín Vásquez Aguilar, cuya obra se hallaba dispersa hasta el año 2010, cuando surgen dos libros: *En el pico de la garza más blanca*, que intenta reunir su obra completa –no solo en verso– y *Poesía reunida*, que pretende incluir toda su producción lírica. El alto valor estético de Joaquín se puede observar en el poema “Recado de Familia”:

desde el manglar me preguntaron las iguanas
por ti
los bagres del estero también me preguntaron
el viento y sus gaviotas
tu canoa
tu atarraya

mamá me preguntó por ti

Otro de los poetas centrales de Chiapas es Joaquín Vásquez Aguilar, cuya obra se hallaba dispersa hasta el año 2010, cuando surgen dos libros: *En el pico de la garza más blanca*, que intenta reunir su obra completa –no solo en verso– y *Poesía reunida*, que pretende incluir toda su producción lírica.

y yo tuve que hacer este recado
y ponerlo en el pico de la garza más blanca
a ver si en la blancura te encontraba
y lo amarre a la tristeza del pez más profundo
a ver en qué rincón del agua te encontraba
y se lo dije a la lluvia
en su gota más secreta
y al salitre en su yodo más recóndito
y al más fino pliegue del vestido negro
de mamá y las hermanas

padre

que estamos esperando
alguna brisa tuya entre las ramas de los mangos
algún indicio de tu nombre en el polvo del patio
algo que nos diga cómo te va
don Emeterio
cómo la vas pasando allá
en esa oscuridad que brilla
al otro lado de nuestras lágrimas

En la poesía contemporánea de Chiapas sobresalen también Efraín Bartolomé, con amplia difusión y aceptación nacional; Uberto Santos, más regional, con una obra ya reconocida que estará ubicada de hecho en el siglo XXI, así como las hermanas Socorro y Marisa Trejo Sirvent. De los poetas más jóvenes, destaca Balam Rodrigo, ganador, entre otros, del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, en su edición de 2014, y el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes, en 2018. **LPyH**

REFERENCIAS

Casahonda Castillo, José. *12 poetas chiapanecos*. 1976. Selección, entrevistas y notas de José Casahonda Castillo. Tuxtla Gu-

tiérrez: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

- . *12 poetas chiapanecos*. 2010. Selección, entrevistas y notas de José Casahonda Castillo. Tuxtla Gutiérrez: Unach. Edición conmemorativa. Colección Rescate y patrimonio.
- Gordillo y Ortiz, Octavio. 1996. *Bibliografía de los escritores del estado de Chiapas*. México: UNAM/IIB. Serie Bibliografías.
- Paniagua, Héctor Eduardo. (1932) 2011. *Fiesta de pájaros*. Edición crítica de Ignacio Ruiz-Pérez. México: Unach.
- Robles Sasso, Daniel. 1983. *Alguien muere de amor y no le basta*. Tuxtla Gutiérrez: Unach.
- Román García, Carlos (coord.). 2000. *Diccionario enciclopédico de Chiapas*. Vol. IV. Tuxtla Gutiérrez: Coneculta Chiapas. Colección Libros de Chiapas.
- Sodi M., Demetrio. 1964. *La literatura de los mayas*. México: Joaquín Mortiz.
- Zaid, Gabriel. 1987. *Ómnibus de poesía mexicana*. México: Siglo XXI.
- (Las fuentes hemerográficas se citan completas en la notas).

NOTAS

- ¹ Demetrio Sodi apunta que este poema fue recogido entre los lacandonos de Pelhá por Phillip y Mary Baer; apareció publicado por ellos en versión original e inglesa en la revista *Tlalocan*, vol. II, N.º. 4, 376, 1948. Sodi (1964) consigna la versión castellana en el libro *La literatura de los mayas*.
- ² Poema zoque de Tecpatán, Chiapas, que Carlos Navarrete recogió y tradujo, según Gabriel Zaid (1987, 642).
- ³ Conferencia "Erotismo y sensualidad naturalista, rasgos esenciales de la poesía chiapaneca", en la Casa Museo Belisario Domínguez, el 20 de julio de 2006, en el marco del VI Festival Internacional de la Cultura y las Artes Rosario Castellanos.
- ⁴ Jaime Sabines, también un poeta hondamente arraigado en el público, tanto de Chiapas como del resto del país, utiliza rimas asonantes: heptasílabos y endecasílabos, junto con el octosílabo, es decir, los versos castellanos más tradicionales.
- ⁵ Habría que recordar que Pablo Neruda, uno de los autores más representativos de esta tendencia política en la poesía hispanoamericana, publicó el volumen *Cien sonetos de amor* (1959) desoyendo las reglas del soneto, precisamente el poema por antonomasia.
- ⁶ Tomado del libro *Alguien muere de amor y no le basta* de Daniel Robles Sasso (1983, 141).

Antonio Durán Ruiz es doctor en Literatura por la Universidad de Valladolid, España, y profesor de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Manuel Briones Vázquez es maestro en Historia por las Universidades Autónoma de Chiapas y de Ciencias y Artes de Chiapas. Es investigador y editor independiente.